

FINALES FELICES

Francisco Laguna-Correa

OBRA GANADORA DEL II CERTAMEN LITERARIO DE LA
ACADEMIA NORTEAMERICANA
DE LA
LENGUA ESPAÑOLA

Nueva York

2012

© ACADEMIA NORTEAMERICANA
DE LA LENGUA ESPAÑOLA
© Ediciones ANLE, 2012
Colección Premios Literarios

ISBN: 978-0-9850961-4-4
Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States

© Del texto: Francisco Laguna-Correa
© De las fotografías: Gerardo Piña-Rosales

Academia Norteamericana de la Lengua Española
G.P.O. Box 349
New York, N.Y. 10116
☎ 845-729-9306
www.anle.us

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea fotoquímico, electrónico, magnético mecánico, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la Academia Norteamericana de la Lengua Española.

All rights reserved. No part of this publication may be reproduced or transmitted in any form or by any means, electronic or mechanical, including photocopy, recording, or any information storage and retrieval system, without permission in writing from the North American Academy of the Spanish Language.

**COMISIÓN DE ESTUDIOS LITERARIOS
Y
PUBLICACIONES**

Presidentes

D. Gerardo Piña-Rosales y D. Orlando Rossardi

Vocales

D. Angel Aguirre	D. ^a Mariela A. Gutiérrez
D. Abdelhuae Akmir	D. Rolando Hinojosa-Smith
D. Elio Alba Buffill	D. Jesús López Peláez Casellas
D. Armando Alvarez Bravo	D. ^a Maricel Mayor Marsán
D. José Amor y Vázquez	D. ^a Nuria Morgado
D. ^a Uva de Aragón	D. Gonzalo Navajas
D. María Eugenia Caseiro	D. ^a Ana María Osan
D. Eugenio Chang-Rodríguez	D. Carlos Paldao
D. Jorge I. Covarrubias	D. Francisco Peñas-Bermejo
D. ^a Georgette Dorn	D. ^a Janet Pérez
D. Víctor Fuentes	D. Christian Rubio
D. Antonio Garrido Moraga	D. ^a Esther Sánchez-Grey Alba
D. Manuel Garrido Palacios	D. Gonzalo Santonja
D. ^a Marie-Lise Gazarian	D. ^a Fatima Tahtah
D. Isaac Goldemberg	D. ^a Carmen Tarrab
D. Alejandro González Acosta	D. ^a Mary Vásquez
D. Luis González del Valle	D. ^a Rima de Vallbona
D. ^a Yara González Montes	



JURADO DEL II CERTAMEN LITERARIO DE LA ANLE
(MICRORRELATOS)

Francisco Muñoz
Rocío Oviedo Pérez de Tudela
Rosa Tezanos-Pinto
Violeta Rojo

El jurado del II Certamen literario de la ANLE (microrrelatos) convocado por la Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE), constituido por María del Rocío Oviedo, Violeta Rojo, Rosa Tezanos-Pinto y Francisco Muñoz, después de valorar las distintas obras presentadas a concurso ha acordado lo siguiente:

Declarar ganador del certamen al libro *Finales felices*, firmado con el seudónimo *Gaetano Fonseca*. El jurado considera que es merecedor del premio por su calidad literaria, por su estilo poco convencional y porque en sus mínimas narraciones ofrece originalidad, lirismo, sorpresa e ironía.

Para que conste, el jurado levanta esta acta el día diez de junio del año dos mil doce.

FINALES FELICES

Francisco Laguna-Correa



Francisco Laguna-Correa

PRÓLOGO A QUEMARROPA

***E**xplicar el título o la estructura de esta obra no haría más que promover la bruma donde no se necesita. La claridad, en todo caso, es una alegoría poco probable; la brevedad, en cambio, impuesta y autoinfligida por el lector, retoza con pasitos estropeados a lo largo de estas páginas que, al fin y al cabo, han resultado demasiado huecas para decir todo lo que hubiera debido decir. Finalmente, la poesía, si llega a aparecer, ha sido un ilusorio accidente. Mi sincera gratitud, ante todo, a los lectores.*



AL LECTOR

Una multitud se amontonaba en el umbral, sin saber que yo era el invitado de honor. Me armé de valor: me fajé los pantalones debajo de los calcetines, tomé aliento y emprendí la carrera. Hice de mis codos tumbaburros, prodigué empujones y unas cuantas patadas, y entré en el cuento con un majestuoso resbalón.



I

IN-FESTUM

“La historia es rara, lo sé; bizarra, como dicen los cursis.
Hay gente que tiene que vivir en las tinieblas, no le quepa
la menor duda”

El desfile del amor, Sergio Pitol

VOX POPULI

Dicen que ocurrió así, aunque solo una persona vio las cosas con claridad, amén de los protagonistas (esto no impide que todos los presentes tengan algo que decir al respecto): un hombre, de edad indefinible, es decir, entre veinticinco y cuarenta años, se aproximó a otro hombre y lo acuchilló. Esto ocurrió en una fiesta de sociedad, en casa de una dama cuya identidad, por extraños motivos, no será revelada. Dicen que ocurrió antes de las diez de la noche. Hay quienes afirman que ocurrió exactamente a las diez en punto, aunque otros, también convencidos, afirman que sucedió a las 9:55; no hay manera de llegar a un acuerdo. Dicen, además, que fue un ajuste de cuentas, asuntos de honor y de mujeres; a nadie le consta, pero hay quienes afirman que los motivos son claros y que no hay que buscarle tres pies al gato. Lo cierto es que había mucha gente en derredor del asesino y el perjudicado. El homicida escapó; la víctima quedó tendida sobre la duela del gran salón de eventos de una casa de abolengo, ya se ha dicho que es imposible revelar el apellido de la anfitriona. La policía llegó tarde, así que los presentes tuvieron tiempo de sobra para intercambiar impresiones y preparar sus versiones de lo ocurrido. Yo no estaba ahí, pero quien me lo contó fue la única persona que vio las cosas con claridad: “un hombre se acercó a otro hombre y le quitó la vida, luego el homicida escapó sin que nadie pudiera ver su rostro”, aunque todos sean proclives a dar

señas fisonómicas y hasta estaturas del prófugo. La persona que me contó esto, antes que nada, me dijo que en efecto había visto lo que ocurrió, pero que presenciar cosas como aquella podía cegar incluso al más atento observador. Empero, la gente dice que vio las cosas exactamente como ocurrieron: hay demasiadas versiones. Yo, por mi cuenta, no tengo nada más que agregar.



ACOMPAÑANTES EJECUTIVAS DE LUJO

Este hombre escuchó pasos, vio fantasmas, soñó con mejores letrinas, imaginó, después de lo anterior, que acaso había sido una equivocación asistir a tan bulliciosa velada. ¿Qué diría su mujer cuando viera su nombre en el periódico? ¡Su fotografía! ¿Le creería su versión de los hechos? Y después aquel periodista demasiado puntilloso, audaz para tomarle la fotografía justo cuando le susurraba inclemencias al oído a su flamante acompañante. ¿Cuál era su nombre? ¿Adriana? ¿Cantiga? Bueno, eso es lo de menos, mejor digamos que se llamaba Alondra, para no errar. Y luego el horror, la necesidad de hallar un responsable. ¿Sería posible todavía recuperar la fotografía? ¿Ofrecer un caudaloso “rescate”? ¿Un movimiento de su dedo acaso: de puntilloso periodista a corresponsal de guerra? “Señor —dijo—, yo vi bien lo que ocurrió...”. Dar las señas y hasta un nombre efectivo. “¿Y esta señorita viene con usted?”, la pregunta del periodista. “No la conozco, aunque no habrá algún truhán que quiera obtener algo de mi casual cercanía a esta bellísima dama, ya lo verá”. Después, salir tras el periodista de quien ni su nombre sabía.

LÚDICA EPIFANÍA

Baillar, lo que se dice bailar, no sabe, pero se mueve y aún en su cuerpo serpentea la culebra del amor. Tiene curvas, en efecto, y también ritmo. La mujer de marras llegó a la fiesta con su mejor vestido y dos vasitos de coñac en el colete. Sonreía y miraba en derredor, buscando a algún conocido, aunque para su buena suerte no halló ninguna cara familiar. Luego un hombre la interceptó y de las miradas pasaron a la entrevista, a los puntos de vista. En el momento que el primer gritó destempló la solemnidad y la calma del salón, la mujer y el hombre bailaban, muy juntitos y sin decirse nada.



LA FICCIÓN MÁS OFICIAL

Juan de la O llegó a la escena del crimen sin cinturón ni ropa interior. Cuando su teléfono chirrió estaba a punto de entrar a la regadera. “Lo necesitamos, capitán”, había dicho la voz del auricular, “es en una de esas casonas de alcurnia, un asesinato...”, sentenció la voz.

Juan de la O, capitán desde hacía ocho años, se apresuró a vestirse maquinalmente sin prestar atención mientras pensaba que *los ricos son unos cabrones sin remedio, unos lacras*. Ya se imaginaba el cuerpo boca abajo sobre el bello charco de sangre, ese líquido espeso y radiante que tanto le fascinaba desde pequeño.

Llegó a la casa —una casona como la voz había dicho— como energúmeno, mirando a todos con odio. Hizo las preguntas obligadas y acumuló anotaciones en su libreta forrada con eskay negro y guardas de color rojo sangre. Su pluma también era de color rojo sangre. La dueña de la casa se comportó solícita y le ofreció un vasito de güisqui. El capitán se lo bebió de un trago y mientras el quemante líquido atravesaba su garganta pensó que efectivamente los ricos eran unos cabrones. Pronto tomaría sus vacaciones anuales, así que no le prestó mucha atención al caso, de cualquier manera su relevo tendría que poner las piezas juntas por su propia cuenta.

Deseó que sus próximas vacaciones transcurrieran como el año pasado: bajo el enorme parasol durante las mañanas, mirando el mar

ondulante, y visitando los prostíbulos de lujo durante las noches. Le pidió otro güisqui a la anfitriona y se llevó al teniente Ramos a un rincón del gran salón. “Ramos, no llevo calzones puestos, esto es un enredo total, te dejo a cargo hasta nuevo aviso... Pasado mañana me voy a Cancún... Ah... y no te olvides que alguien tiene que cargar con este muertito... ¿Ves a aquel gordo catrín junto a ese bombón? ¡Qué viejorrón! Y con un gordo tan feo, shhh...” Ramos asintió con la cabeza y una vez que Juan de la O salió de la casona, se enfiló hacia la mujer de marras para tomarle su declaración.



MAGINACIÓN

Muchos años atrás Enrique Ramos fue aprendiz de mago. Fue una etapa extraña de su vida y los accidentes no escasearon. Una vez se quemó una pierna, aquello fue un escándalo y no hubo ninguna duda sobre la ineptitud del mago, que con Ramos encerrado en un cajón en llamas, se olvidó de la llave que abría la cerradura. No pasó mucho tiempo antes de que Ramos llegara a la conclusión de que todos los trucos involucraban una llave y una cerradura; candados nunca hubo...

Además de quemaduras también hubo roturas, entonces fue cuando dejó lo de aprendiz de mago para convertirse en aprendiz de policía. Y ahí es donde este cuento comienza: mientras caminaba hacia una mujer con caderas prominentes y cuatro costillas extraídas, recordó la vez que el mago, para variar y terminar su truco con los aplausos del pequeño público, hizo desaparecer a una mujer de un ataúd. Ramos, que a la sazón se dejaba impresionar con facilidad, se había encariñado con la sonrisa de aquella mujer. Llegaron los aplausos, la leve inclinación del mago, algún silbido reprobatorio, pero la mujer del ataúd ya nunca volvió a aparecer.

CATHERINE LAROCHE ERA UNA ESTUDIANTE DE INTERCAMBIO

Que por una casualidad inherente a las circunstancias de la fiesta, ya que nadie hablaba húngaro ni siquiera de primer año, presencié los hechos no sin el estorbo melancólico de los glúteos de la señora Magdalena Pomodora. Como quien dice, y para hablar en una lengua sin asomos de culteranismo, vio lo que ocurrió pero lo que en verdad vio fue puro culo. Se concentró en la caída, en el decaimiento de las piernas y la inflexión suicida del cuerpo sin vida de la víctima. No se movió, no supo qué hacer, más bien miró con atención el remolino de sangre que giraba en la duela lustrosa del salón. La señora Pomodora fue quien gritó primero, a pesar de que muchos se empeñan en que el grito surgió de la garganta de la estudiante de intercambio húngara. El policía que intentó interrogarla, digamos que aquello más bien fue una combustión de galimatías, pues ni el gendarme sabía dónde estaba Hungría y el castellano de la estudiante de intercambio aún estaba en ciernes, creyó comprender un nombre, algo que le hizo pensar en Trotsky. “Comunistas”, pensó el policía, aunque lo que la húngara en realidad dijo fue que no vio bien “porque los enormes glúteos de aquella señora no me dejaron ver”. El policía se alejó con media sonrisa en los labios, pontificando ante la concurrencia que el autor del crimen había sido un terrorista comunista (agregó lo de terrorista para darle más actualidad a la noticia).

LA DUEÑA DE LA CASA CONOCÍA AL HOMBRE SIN VIDA

Lo conocía, en efecto, pero cuando miró su cuerpo sin vida, que embarraba con denuedo la duela impecable de su gran salón, dejó de conocerlo. Sólo podemos decir que había visto a aquel hombre derrengado una sola vez antes de aquella nefasta y mortal noche. La fiesta se arruinó, obviamente, aun tras el intento inverosímil de la anfitriona por aplacar las ansias de los invitados, amén de obligar a la señora Pomodora a que tomara asiento y un diazepam. Tantos arreglos y preocupaciones para terminar con la duela embarrada hasta el fastidio. Por eso cuando el policía le preguntó a la dueña de la casa que cómo había invitado a su fiesta a un total desconocido, la anfitriona respondió despreocupada que nunca faltaban colados en sus convites, y dado que estas veladas implicaban un trabajo exhaustivo, pocas veces sus preocupaciones se concentraban en la lista de los invitados. Pero, ¿por qué mentía? Digamos que la noche anterior, el ahora finado se fue a la cama con la dueña de la casa y digamos también que no *respondió*, al menos no como ella hubiera querido.

UN LUNAR PELUDO EN EL LUGAR Y LA HORA EQUIVOCADOS

Macaria Baladrón subió una tarde calurosa al autobús que habría de llevarla a la gran ciudad. Su destino era más cierto que incierto, pues si partía era con la consigna de reunirse con su hermana en un caserón donde hacía las veces de sirvienta, cuando no de cocinera y cuando la ocasión lo requería también de camarera. Una mil usos, como solía decirse en aquel entonces. El viaje fue más bien incómodo y el encuentro con la ciudad hostil. Aquello no le latió desde el principio, pero no había manera de volverse para atrás, al menos no sin el dinero suficiente para comprar el billete de regreso.

Para hacer corta una historia que no merece ser larga, al poco tiempo de llegada a la casona, Macaria Baladrón ocupó el lugar que dejara su hermana, quien al poco tiempo de encontrarse con su consanguínea escapó con un taxista de mirada angelical. Ya nunca supo nada de ella y tampoco le entraron dudas; no la buscó.

Mientras el policía o detective o sepa qué título tendría el señor que hablaba con su patrona (¿o matrona?), le preguntaba por la víctima, Macaria Baladrón se encontró con los ojos de aquella mujer tan distinguida y que tan bien sabía mentir. Fueron cómplices y a la postre aquello le rindió frutos a la sirvienta-cocinera-camarera. Por su parte, el policía, teniente por definición, alcanzó uno de los vasos de tequila que había en la charola que Macaria Baladrón sosten-

ía. Mientras apuraba el trago, un tequila azulado y con sabor a oro líquido, el policía reparó en el lunar peludo que sobresalía de la piel rojiza de la mejilla de Macaria. No supo por qué, pero al ver aquel terrible lunar, el tequila le supo aún mejor.



LE LLEVAMOS SERENATA A LAS DOS EN PUNTO

Esta historia es muy personal. Tanto que cuando la solicitada asomó la cabeza encima del barandal, supe que aquella serenata iba a terminar en desgracia. No era por el canto, que la mera verdad nos salía a pedir de boca, ni por los guitarrones que acompañaban con deliquio nuestras voces tersas. Más que nada, la tersura fue quebrantada por una cuestión tan bíblica como elemental, y es que de pronto la prometida de mi hermano se metió en mi cabeza y no encontró el camino de salida. Un deliquio. Un laberinto. Eso: barbaridades exentas de tersura. Aquella fue nuestra última serenata. Muchos pensaban que seríamos un dúo legendario, de fama más boyante que la de los mismísimos Jorge Negrete y Pedro Infante. Un barrunto, solamente. Y la voz se apagó.

COMPLICIDAD

Un cuerpo suele tener dos brazos y dos piernas, una cabeza, dos ojos, una boca, etcétera. Suele tener forma de cuerpo, pesa como un cuerpo y se ve como un cuerpo. Un cuerpo es un cuerpo y muchas otras cosas más. En este caso, también un finado, es decir, mortalidad encerrada en un cuerpo, en los dos brazos y las dos piernas, en la cabeza, en los ojos y la boca, etcétera. Ustedes ya saben a qué me refiero.



HISTORIGRAMA

Detrás de nuestro privilegiado testigo, un tapiz colgado y enmarcado. Sus filigranas serpentean en la superficie lisa y voluptuosa de la seda teñida de carmín. Es un tapete con tantas historias como pies lo habían pisado antes de que la dueña de la casa lo relegara a la pared. Nació como todos los tapetes, acaso éste con un giro de cordel más amoroso, bajo la mirada tensa pero refrescada de una tejedora de Marrakech. Pero olvidemos Marrakech y vayamos más al norte, a una ciudad que no es imperial y sí un hormiguero de ardientes contrariedades. Tánger, tal vez... Digamos que no hay semáforos en las esquinas y que le es casi imposible cruzar la calle a cualquier peatón con ínfulas de civilizado. Pero nuestro viajero cruzó la calle y pronto habló con el torvo Hassan, y de las sonrisas y las preguntas más inocuas pasaron a buscarse la vida en el laberinto de la Medina. Hassan ya sabía dónde estaba la suya, su vida, pero la de su acompañante aún estaba en el aire, no como moneda, sino como golondrina. En fin, que llegaron al palacete del mercader Ibrahim Ben Sabban (Hassan desapareció no se sabe cómo), y sin demoras al viajero le quitaron los zapatos y con las plantas desnudas de sus pies lo hicieron paladear la tersura de variopintos tapetillos, tapetes y otras delicias tejidas a mano y tan ligeras como un puñado de arena. El viajero salió del palacete con un fardo, tapete de seda enrollado, bajo el brazo y cuando pensó que caminaba solo reparó

en la presencia de Hassan (que regresó como desapareció). Cabe mencionar que después de ese día tres hombres murieron por aquel retazo carmín de seda, pero nuestro viajero vivió, sobrevivió, aunque no como hubiera querido, sin saber que su seda carmín, antaño fardo enrollado, colgaba en la pared de una mansión antigua, escenario de lujurias, robos, felicidades todas contritas, mentiras muy sinceras y el asesinato de un joven amante sin astucia.



EN LA COCINA SE PREPARABA BACALAO A LA VIZCAÍNA Y CHILES EN NOGADA

Macaria Baladrón le agregaba una barrita de queso crema a la nogada, no sólo por sabor y consistencia, sino por una cuestión que no es del todo clara. Se equivoca quien piensa que la cocina está exenta de brumas y tempestuosas necesidades. Por ejemplo, en una ocasión, Macaria le puso uvas pasas al bacalao a la vizcaína, y la verdad así no se puede vivir... Pero la noche de marras, Macaria no meneaba el cucharón de la nogada ni le agregaba inocuos condimentos al bacalao sacado de las aguas de Campeche (de Noruega no, por órdenes de la patrona, porque tiene muchas espinas). Así que mientras la buena de Macaria se paseaba con una charolita de bebidas, frunciendo ceños, arrugando narices, elevando cejas, sonriendo a medias, ¡carajo!, inconsciente del terciopelo negro que cubría el lunar de su mejilla, doña Alicia Cenicero, contratada ex profeso para sazonar las cazuelas y capear varias docenas de chiles embotados de carne y frutas secas, escuchó medio aterida el grito cavernoso de la Pomodora. No prestó atención al rugido, señero como pocos, y en un momento de desconcentración dejó caer al suelo la paletita con la que meneaba la nogada. Miró a un lado y al otro, nadie la observaba, así que sin limpiar su instrumento de trabajo, le dio otra estocada a la nogada convertida así en pecadora.

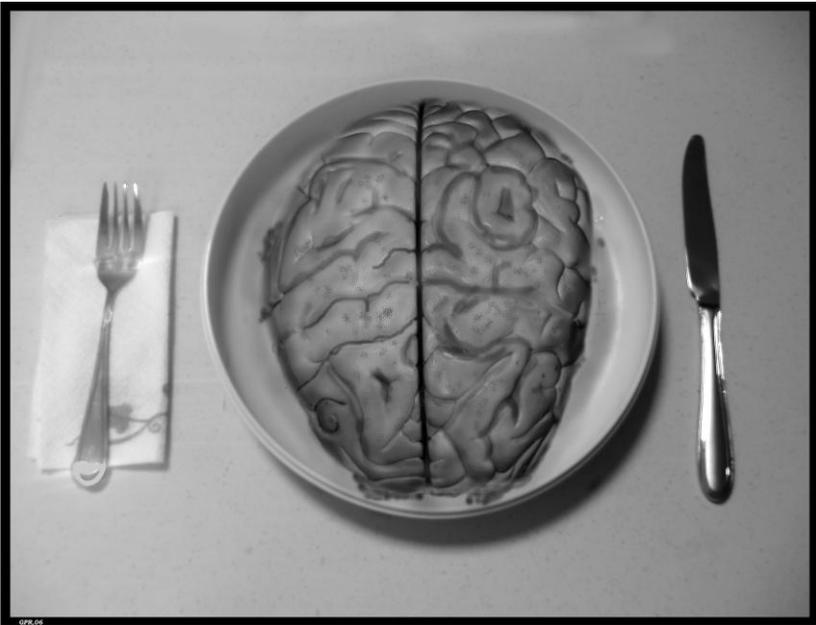
LOS LUPANARES DE POMPEYA

Es que entre la multitud bien ataviada (listoncitos y casimires intrigantes), uno de los invitados imaginaba, mientras un hombre perdía su lugar en la vida, que una tarde calurosa de agosto dejaba caer monedas castigadas en la mano reticente de Plotina, mientras el Vesubio sazonaba las alturas con tiernas lengüetadas de sulfurosa miel.



RECETAS DE LA ABUELA

Picó muy bien el perejil, hojeando mentalmente la receta, después, sin rechistar, hundió las verdes limaduras en el aceite de oliva y la mantequilla derretida.



DEMOCRACIA

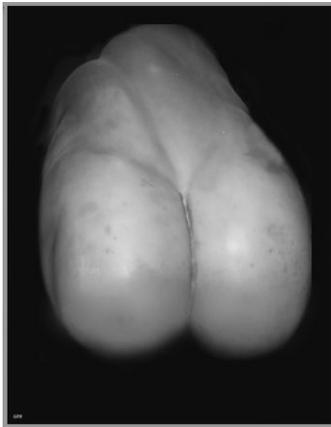
No me importa que la mujer de los anteojos me mire con repugnancia ni me quita el sueño que el señor de la gabardina piense que soy deplorable. Vengo a divertirme porque las fiestas son para eso, es decir, para olvidarme de mí mismo y convencerme, mientras estrecho manos sudorosas y beso mejillas de cocodrilo, que en el fondo todos somos iguales, como los chiles en nogada que han servido en lustrosas bandejas de antiquísima plata.



NOMENCLATURA

La O es por ojete* y no por otra cosa. Hay nombres, como en el “Crátilo” de Platón, cuyo origen es muy fácil de inferir.

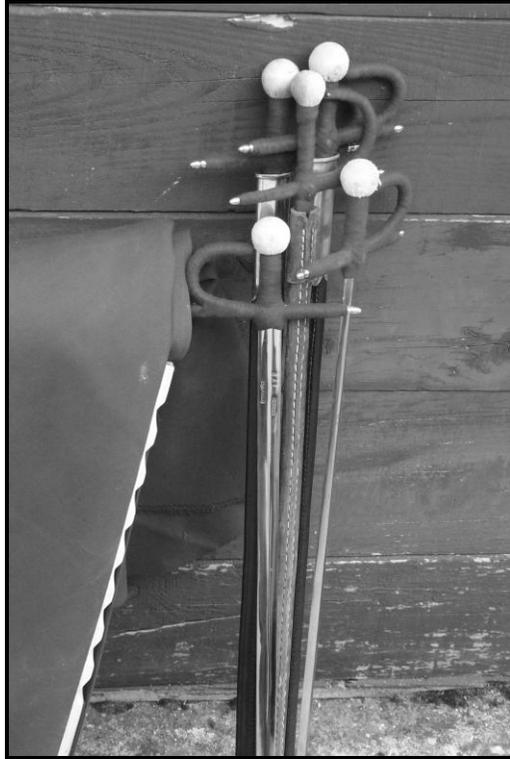
Unos, influidos por la sombra de positivismo que transitaba en sus venas, habían pensado que era por Oropeza. Otros, los más arriesgados, dijeron que era por Oxígeno. Sin embargo, cuando Juan de la O salió de los aseos, arreglándose sin disimulo el cierre del pantalón, no dudó en confirmar, con una sonrisa en los labios, que la O era por ojete y que su padre no había tenido la culpa, y añadió con cierto orgullo que por algo era un buen policía.



*El diccionario de la RAE afirma que en México se emplea esta voz para designar a una “persona tonta”. Corrijo: en México, *ojete* se emplea para designar a una “persona perversa, ruin o miserable”. En todo caso, se trata efectivamente de un sustantivo.

TAUROMAQUIA

Llegó toda la comitiva que suele hacer acto de presencia en este tipo de situaciones. El forense delineó con una tiza el perímetro del cuerpo, luego hizo varias fotografías tan mórbidas como desenfocadas. Llegaron más periodistas y hubo flashes a caudales. Por último, y gracias a la ocurrencia de un camillero de ascendencia española, sacaron el cuerpo desangrado en hombros. No hubo ningún “ole” ni nadie arrojó rosas o claveles a los pies en las alturas.



ANFITEATRONA

La última en salir fue la señora Pomodora, que después de tomar asiento y tragarse el diazepam, se había quedado profundamente dormida. Ya habían limpiado la sangre y Macaria Baladrón le preparaba un itacate a la Pomodora (tres chiles rellenos y un tupperware con bacalao: a pesar de la sangre derramada, los invitados habían cenado, aunque no habían repetido y por eso mismo quedaba media montaña de chiles en nogada y media cacerola de bacalao a la vizcaína). La Pomodora dio las gracias a la anfitriona y se despidió con un beso en cada una de sus mejillas. Por su parte, la anfitriona le ordenó a Macaria que no abriera la puerta a nadie ni respondiera ninguna llamada, “ah, y otra cosa Macaria, de esta noche no quiero volver a hablar, ¿entiendes? Ni una palabra más sobre esta nefasta velada...”. Mientras subía las escaleras en forma de caracol que conducían a su habitación, se detuvo a media escalera, llamó a Macaria con un grito estentóreo y una vez que la criada apareció, le dijo: “Ah... y otra cosa, por favor recuérdame que no vuelva a invitar a ninguna de mis fiestas ni a Marañón ni a la Pomodora... y, por el amor de Dios, no quiero ver mañana en la cocina ningún rastro de los chiles ni del bacalao... Dios, ¡qué asco!”. Después se encerró en su habitación y, tras mirarse en el espejo, comenzó a lucubrar su próxima “festividad”, como a ella misma le gustaba definir a sus recepciones nocturnas.

II
SOLEDADES

“Rayando el sol, me despedí...”

Canción popular

FATALIDAD

La vi salir con los cabellos despeinados. El viento, cálido y lento como el bostezo de los leones, le acarició las piernas como yo no pude hacerlo la noche anterior. Se alejó sin mirar hacia atrás ni decirme que regresaría por la tarde.



ADOLESCENCIA

Esperó con impaciencia pero sin moverse, respirando con agitación pero disimulando un estoicismo más sutil que el del mejor Epicteto. Con las manos en los bolsillos, emprendió la marcha, una trayectoria que por ínfima era más precipitada y agotadora. Su lengua, como un fantasma conjurado, apenas humedeció sus labios. Luego sobrevino el vértigo y el génesis de la sentencia, de las cuatro palabras que le nacían de las plantas de los pies y que saldrían de su boca como topos trastabillantes: así pues, la ceguera de lo inminente, las posibles respuestas, el “sí” inesperado o el no menos contundente “no”. Y aunque pidió, con su abanico de plegarias, un poco de valor, el miedo fue rabioso e insistente. Y con ese miedo la miró a los ojos y abarcó su figura aún lejana de afianzarse en el molde de la mujer que un día llegaría a ser. Su voz fue apenas un hilo, acompañado con el accidente de la brevedad y los trinos del tartamudeo. Entonces, ella tomó la palabra y resolvió la confusión.

COMO VIVÍ

Se lo había escuchado cantar a Silvio Rodríguez, pero nunca pensé que un día me arrancarían los ojos... De mi infancia y mi juventud, no diré nada; por el contrario, sí quiero abundar en los últimos secretos que delinearón las postrimerías de mi existencia. En especial, en una canción que nunca escuché pero que aún después de la muerte permanece viva e inmutable. No sentí nada, de eso estoy seguro, más porque de este lado he podido revisar mi vida entera con una templanza y objetividad inusitadas. Empero, no me reiteraré en el melancólico afán de eternizarme. Quiero, ante todo, que mi voz deje de escucharse y acaso que el tañido de una campana la secunde. Pero no se hace a la idea de perder sus prerrogativas, mi voz, que con el propósito de engañarme intenta persuadirme de que lo que estoy escuchando es un capricho de Paganini.

HISTORIOGRAFÍA GEOGRÁFICA

Se disfrazó de Madame Bovary, pero desde que la vi supe que debajo de la fabulación flaubertiana, se arrinconaba el cuerpo insípido de Lucrecia. Después de los brindis, uno de ellos el mío, los invitados hicieron el intento de despedirse, pero en ese momento llegaron los músicos y la permanencia fue casi forzada. Hubo danzones, tangos, baladas, mambos, peleas de borrachos y, antes de que se decretara el término de los anonimatos, un intento fallido de orgía. Intenté olvidarme de que bajo las sedas de la Bovary, se escondía el alebrije de Lucrecia. Me armé de valor y con una destreza en mí inusitada, alcé el vestido de gasa, espléndido, de la Bovary/Lucrecia. No reconocí aquella geografía: mi barrunto se desmoronó cuando escuché detrás de mí su voz inflamada y, acto seguido, un retruécano, doloroso como una patada, se estrelló con elogiosa puntería en mi entrepierna.

DESENCUENTRO

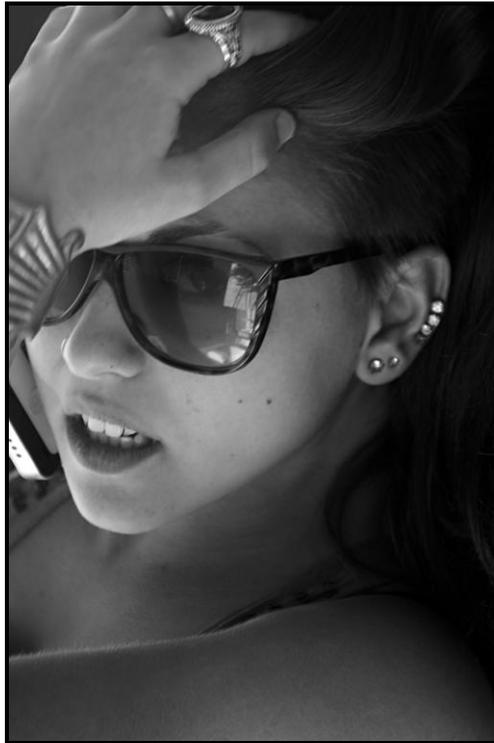
Nuestras miradas se cruzaron pero el intercambio no rindió ningún fruto. Así que posé la mirada en la siguiente mesa. Llamé al camarero, y con un susurro le pedí que llevara una copa de champaña a la mesa de la esquina. ¿Qué hace una mujer tan joven cenando sola? Estoy seguro que no esperaba a nadie, de otro modo no hubiera omitido el antipasto para hacerse traer el primer plato: tortellini, aparentemente, a la putanesca. La excentricidad del platillo, me hizo pensar que aquella mujer debía esconder debajo de su implacable belleza algún desvío de personalidad. ¿Fetichista? ¿Nihilista? Algo por el estilo. Aceptó la copa con una sonrisa, seguida de una leve inclinación, pero no me invitó a su mesa... En un acto de osadía, le pedí al camarero la cuenta de aquella señorita, que pagué asombrado de descubrir que el tortellini putanesca había sido preparado de forma especial, a precio de media langosta, a petición de la hermosa clienta. Cuando el camarero le informó que su cuenta ya había sido liquidada —en ese momento el camarero señaló hacia mi mesa—, la mujer recibió la noticia sin sobresaltos ni la menor sorpresa. Se limitó a sonreírme y, acto seguido, se encaminó hacia la salida del restaurante, donde la empleada del guardarropa la esperaba con su abrigo. Ante mi desconcierto, el camarero se acercó y con un gesto socarrón me dijo que aquella mujer frecuentaba mucho el restaurante. Después agregó que nunca la había visto pagar su propia

cuenta —esto último lo dijo con un tono más que burlón—. Por supuesto que no dejé ninguna propina.



CAMALEÓN

Por las mañanas vestía de color amarillo, tanto que en el gimnasio le llamaban Pin Pon. Por las tardes, infiel a su gusto matutino, se cubría el cuerpo con prendas todas de color azul marino, de modo que en la oficina le decían Pacífico. Pero las noches eran distintas, algunas veces de verde, otras de rojo, muy pocas veces de color violeta, nunca de negro, por eso le pareció sobremanera extraño cuando se enteró que su sobrenombre nocturno era el Gato.



SEUDÓNIMO

“Que yo no me llamo Ernesto, cuántas veces tengo que decirselo”. Hacía ya varios días que aquella voz buscaba con brutal insistencia al susodicho, quien, al parecer, había embarazado a la hija de un hombre tan cojonudo como resuelto a dejar a su nieto o nieta —era aún muy temprano para dictaminar el género de la criatura— huérfano de padre. Ernesto colgó la bocina y con cara preocupada, imaginando el peor de los escenarios, decidió que lo mejor sería cambiarse de nombre: de ahora en adelante se llamaría Jesús. Confiaba en que ningún buen cristiano osaría arremeter contra alguien así bautizado.



INCENDIO

Un cuerpo mordaz se inscribe en mi pensamiento y me ayuda a recobrar la capacidad de engañarme a mí mismo. Tiemblo, pero las invocaciones no suceden. Ayer me ilusionó el humo que recobró la vida entre las nubes. Lo que más detesto es el temperamento núbil, las sinfonías sin remedio que poco a poco comienzo a recordar. Una cosa ahora es bien clara: el temblor no tiene nada en común con el estremecimiento.



VISIÓN

De los trigales brotó una sombra. Nunca el tiempo semejó tanto al vaho que deshiela la tensión huraña de las noches. Tu sonrisa descifró mi símbolo e impacientes los fuegos de la aurora consumieron la geometría de los campos livianos y brutales. La conciencia se ha esparcido e incluso tú parece olvidar las (diosas) funciones del circo de la medianoche.



VIDA CONYUGAL

Estaba enamorada de alguien que no era su marido. ¿Para qué? Al mediodía iba a nadar con sus amigas. Después el acostumbrado café. En el ínterin entre el café y la cena con su marido, nadie sabía a qué se dedicaba.



DESNUDOS

Esta noche será la más calurosa del año (los meteorólogos no dudan en afirmarlo), así que he decidido permanecer en vela mirando las ventanas abiertas del edificio de enfrente: las cortinas chapalean al ritmo de los ventiladores. Será la noche más calurosa del año. Hay luna llena en un cielo despejado y azul. Es agosto.



CONFESIÓN

Esa mañana fui un difunto más. Oraba sin método, oraba para burlarme del método, y daba cuenta de mis pobres imitaciones: intentaba duplicar mi risa, mi cuerpo y dejar que mi sombra cargara con el peso de mi sarcófago. Me agotaba en mi cansancio, en la ecuación ensimismada y laboriosa del poema rancio que escribía con la mirada. La vida dibujada en mis manos carecía de sentido; apretaba el puño con el tácito deseo de colapsar los irrisorios edificios que punzaban en la palma de mi mano con sarcasmo. Fue en ese momento cuando la re-conocí entre la muchedumbre.





III
EL TIEMPO

“Porque no te me quitas de las ganas”
Silvio Rodríguez

DESTIEMPO

Legué sudando a la reunión. Pamela estaba sentada al frente con la pierna cruzada. Llevaba puesta la blusa de seda blanca que tan bien resaltaba la esbeltez de su torso. Ni siquiera reparó en mi morosa presencia. Tosí con aspavientos, como si un hueso astillado se hubiera atorado en mi garganta. Nada, ni siquiera volteó hacia atrás. Su vista permaneció indolente sobre el cuerpo de títere del jefe de sección, que en aquel momento declamaba, con ampulosa asepsia, uno de los artículos del reglamento general de comportamiento de la empresa: “No fornicarás con tus subordinados”. Lo que más me dolió, amén de la indiferencia de Pamela, fue que aquel títere con ínfulas de buen amante, se metiera con Pamela a la cama mucho antes que yo: varios meses y numerosos compañeros si es menester dar algún virulento detalle.

LA ESPERANZA DE VOLVERTE A VER

Esta historia la he contado ya varias veces, pero aquí voy una vez más... Lo que en verdad nunca había dejado claro es mi deuda con Montale y mi insensata ilusión de que un día de estos te encuentre otra vez por la calle. Dichosa es la esperanza, para abreviar y no perderme en el recuento de los hechos.

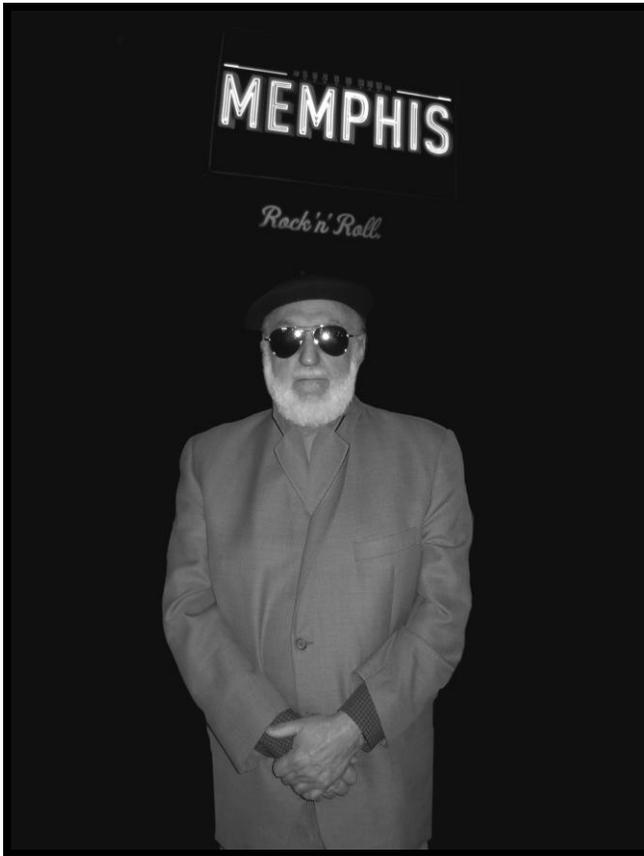


INTERMEDIO

Alberto no había dejado de hablar de las virtudes musicales de la tuba. Al parecer, de pequeño había sido relegado por sus padres a la melancolía de aquel pesado instrumento de viento, así que ahora se vengaba con nosotros de las limitaciones que semejante armatoste tenía en el ámbito musical. Lo suyo, más que una apología, se había convertido en un vehemente “en defensa de la tuba”. No sólo había encontrado la manera de establecer una metáfora, tan arriesgada como inverosímil, en la que el serpenteo del cuerpo de la tuba hacía las veces de los retortijones de la historia: la voz de la tuba era la tristeza del mundo. Ana y yo escuchamos a Alberto con mucha atención, aunque sumidos en el más rotundo escepticismo; la verdad no teníamos ni preguntas ni comentarios para Alberto, así que comencé a tararear el concierto de Tchaikovsky que apenas habíamos escuchado. Alberto parecía resignado y no pude dejar de notar que cuando retomamos nuestros asientos —según el programa, ahora escucharíamos a Debussy— una ligerísima lágrima rodaba por su mejilla. No hizo el menor intento por ocultarla.

NEW YORK TIMES

Lo mismo de todos los días, quien no está enfermo verdaderamente lleva encima el peor de los males. Mal de males, mal de carencia de un mal. No pierdo la esperanza, por este motivo, de explotar en cualquier momento.



CONJETURA

¿A caso es un pájaro malo? ¿Un periquito cautivo en el espíritu de un cuasi malévolo cuervo? Pero quizá lo fundamental es que más que un ser de origen ovíparo, su nacimiento fue más espontáneo, acaso en el principio de la eternidad.



ONTOLOGÍA

Estaba equivocado, la *errancia* que he cultivado, sobre necias mentiras insoportables, me ha llevado a lugares fortuitos y sin conclusión alguna. Ignoro si obedezco o simplemente abro la boca, agotada de su inmensa ilusión, para sorber extasiado miríadas de peces henchidos de antipatía y estéril fulgor. Ya no tengo dudas: pronto seré, lo presiento.



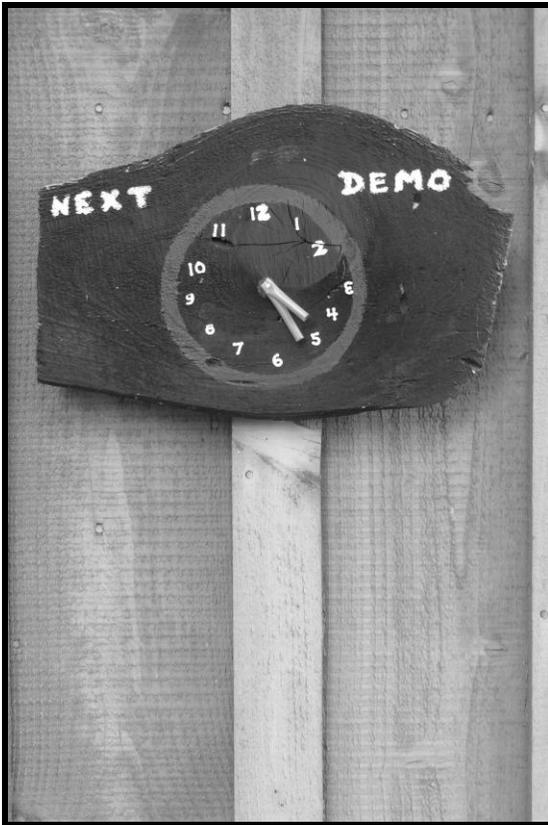
RECETA DE MI ABUELO

Para hacer pastel de queso se necesitan los siguientes ingredientes. Tomen nota. “Cuatrocientos gramos de requesón, doscientos cincuenta gramos de azúcar, doscientos cincuenta gramos de mantequilla, media lata de leche Nestlé (leche azucarada), doscientos veinticinco gramos de Maizena (fécula de maíz), medio litro de crema, quince yemas de huevo y un cuarto de litro de claras de huevo”. Lo único que hace falta es saber cómo mezclar todos estos ingredientes. Para hacer flan napolitano se necesitan cinco huevos, cuatro cucharadas de azúcar, una lata de leche Clavel (leche evaporada), un quilo de queso doble crema, agua y vainilla; el procedimiento de preparación es el mismo que el del pastel de queso.



DILAPIDARIO

Trabajo sin pulso definitorio —para qué decirlo—, con el esmero riguroso del lapidario frente a su amatista primorosa. Mi propósito es elucidar los sueños mortuorios que el luto precoz de mi memoria ha ofuscado rayana el entendimiento, pero las horas cada vez se hacen más cotidianas: ya no sueño.



IV
LA REALIDAD

“Hay golpes en la vida...”

César Vallejo

MIEDO

No bajaría del árbol por sí solo: nunca conocerá el vértigo que embarga a los felinos licenciosos en las irrevocables alturas.



SEMEJANZA

A Valentina siempre le gustaron los chocolates rellenos de vodka. Había emigrado de Moldavia hacía ya nueve años y desde la primera vez que vio a Natasjcha supo que se volverían inseparables. No sólo porque ambas fueran emigradas rusas o porque se dedicaran al mismo oficio, ni mucho menos porque las dos se derretieran en nostalgia cada vez que veían una matrioschka detrás de un aparador, su unión estribaba en una afinidad natural e inexplicable, que Kaplan podía explicar muy bien: “una simbiosis accidental e incorregible, quizá justificada por el hecho de que Valentina tuviera el cabello más oscuro de toda la ciudad y Natasjcha fuera una rubita extática, casi albina”.



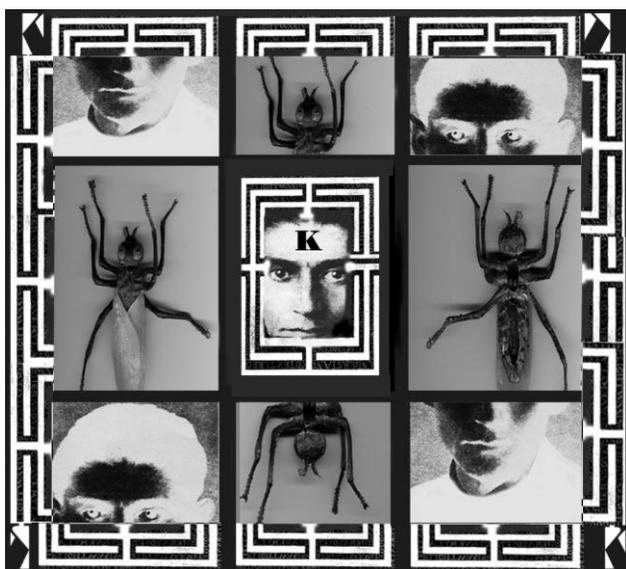
CIENCIAS EXACTAS

Kaplan era un proxeneta enamorado de la geografía, con ojos azul nórdico y piel extrañamente morena. No había conocido a sus padres, por eso convenía con el tabernero turco en que su madre había sido peruana y su padre inglés. Esta genealogía había sido puro invento del tabernero, y Kaplan lo presentía, pero se limitaba a aceptar su origen ficticio con gracia, como si a través de sus progenitores hipotéticos fuera posible justificar su poética personalidad, como él mismo la denominaba. Poética, les decía a Valentina y Natasjcha, porque “mi ascendencia británica presupone un nivel intelectual ya de antemano elevado...”, y luego recitaba la división política de América del Sur, dibujando con el índice un mapa imaginario que los tres podían claramente apreciar en el vacío.



TEORÍA EN TORNO A LA JUSTICIA

Todo comenzó con el pensamiento de que el castigo era un bien común. Que de todas las cosas de consistencia mensurable, pero inmaterial, era la más duradera (resistente). Lo palpable, aunque no en todos los casos, es el medio que lo propicia: la máquina de tortura en sí y por sí misma. Pensé en “La colonia penitenciaria” de Kafka, pero la imagen en mi memoria se había convertido en un afiche distante de poco valor práctico: aquel artefacto monstruoso que Kafka había diseñado era la promesa y el paradigma del castigo que a cada uno corresponderá a su debido momento: sentémonos a esperar.



INQUIETUD

Siempre tiene raspones en las rodillas y en los codos. Si se hinca, nadie lo sabe. No es religioso, eso todas lo sabemos. ¿Juega a las canicas? Hay muy pocas posibilidades. Nosotras conjeturamos que aquellos raspones se deben a cierto juego sexual que aún no hemos logrado descifrar. Seguimos buscando una explicación e imaginando situaciones.



LOS CENTAUROS

Quería comenzar con uno de mis sueños, contar lo de las interminables lluvias en Mitilene y dejar suspensa la temerosa conclusión a la que he llegado tras tantos meses de reposo. Admito que mi cuerpo está abrumado de días y que mi actual vida poco tiene en común con la pasada. Nunca divisé la escarcha que dejan tras su paso los centauros, y ese fue mi único error.



JOHNNY WALKER

Lo único que le preocupaba era la coherencia. No importaba la verosimilitud del contenido, sino la consistencia lógica del discurso. No había lugares para la contradicción. Y así con los ojos cerrados continuó caminando.



FILIACIÓN

Guardo los días en una memoria llena de resignaciones. Mis labios, suaves, se desengañan de la conjugación y del tiempo. No tengo muchas cosas que decir. Sólo una cosa es clara: los hombres me dan risa.



GUERRA CIVIL

“**E**sas fuerzas conservadoras que se extienden hacia diestra y siniestra, sin hallar en su camino el más nimio ladrillo que les presente oposición”, dijo el general, antes de dejar escapar una lacrimógena flatulencia.



ENTREVISTA LABORAL

Hasta ese momento consideré que hubiera sido mejor ponerme una falda más corta.



LIBERTAD DE EXPRESIÓN

Los manifestantes en Madrid fueron más un divertimento turístico que una réplica implacable de la masa posmoderna. Desde Atocha fuimos a El Rastro, el mercadillo de baratijas demasiado costosas. Los manifestantes se apostaron en las calles del Barrio de las Letras para refrescarse y tomar un refrigerio. Lo único implacable era el sol, así que emprendimos el camino de regreso a Alcalá de Henares, con muchas ganas de dormir la siesta.



LOCURA

Miro una roca y en su inmovilidad hallo una tormenta y el rugido de un león flaco.



FATUM CAPISTRUM

En una vida más afortunada, el hombre que yace adormilado bajo la astronómica estructura de la Torre Eiffel hubiera llegado con todos los honores en una carroza tirada por lúgubres jammelgos. Sin embargo, no concebirá otra vida.



CASSINI

Dio un giro sin encanto, bailarina hosca, cuya hermosura da vueltas sin tocar el aire. Dio otro giro y al fin cayó, trayendo consigo la peor de las suertes.



V
LA VOZ

*“Regálame un poco de tu tiempo
para que pueda escuchar tu hermosa voz”*

Mi madre

LABERINTO

Las palabras todo lo corroen. No podría condenar a la civilización. Mi memoria, pese a mis esfuerzos, no recupera su frágil e imponente debilidad; nunca me fue ajeno olvidarme de las grietas inmarcesibles que deliberan su justicia en el tiempo. La sensación de aparecer ajeno a mi esperanza era el signo claro de los fuegos que consumen la lubricidad de mi memoria. Justo cuando presentí que recordaría el camino de regreso, la mano tembló sin recobrar su tenacidad ínfima.



DIAGNÓSTICO

El médico me ha dicho que deje de beber. “Es un problema general”, dijo, y agregó que me jugaba la vida en cada trago. Escribió una dirección en un pedazo de papel y lo extendió sobre el escritorio. “Es un colega con éxito sobresaliente en el tratamiento de su afección, él sabrá cómo ayudarlo”. El médico me miró todo el tiempo con condescendencia. Yo no tenía nada que decir al respecto de mi “afección” y en todo momento me limité a asentir a cada una de las afirmaciones del médico. Salí del consultorio aprisa, tenía una cita en el café *Matilde* a las tres y estaba con diez minutos de retraso. Hacía frío y estaba nublado. La gente en las calles caminaba encogida, con las manos en los bolsillos. Cuando llegué al café, Narda estaba esperando, sentada en una de las mesas del fondo. Se había recogido el cabello en una cola y se veía hermosa. Le comenté enseguida lo que me había dicho el médico. A su pregunta de qué haría al respecto —qué encantadora voz tiene Narda—, respondí encogiendo los hombros. Bebimos un par de cafés y compartimos un *choux* demasiado dulce. Dijo que quería pasear por el parque de Luxemburgo, pero insistí en ir a mi casa, arguyendo que el frío me ponía de mal humor. Salimos del café tomados del brazo y sin pensarlo dos veces detuve un taxi.

AUTOAYUDA

Una voz liviana y tediosa, me sugiere que la mejor manera de asimilar la idea de la muerte es a través del exilio de uno mismo; pero la sola idea de condenarme al olvido de mis deseos y dejar en el camino a mis más tensos y animales demonios se me figura una muerte, más que rigurosa e implacable, insoportablemente sin sentido. Escucho una vez más *la perorata del apestado*, sus ronquidos articulados con menosprecio hacia la palabra, y mi corazón rechina con un minúsculo odio que se subordina a la razón frustrada del pasado: todas las imágenes, los mansos cangrejos que se abandonan a la voluntad sublime y sin pensamiento de su naturaleza, se detienen en la tarde ya perdida de la Antigua Guatemala: el azul del cielo más límpido que puedo recordar, se recorta con tristeza en el filo de mis palabras despojadas ya de intensidad. Tiendo la mano pero en seguida desisto.

HABITACIONES

Hubiera deseado mirar el Campo de Marte, detenerme en la ribera del Moldava y atravesar sin titubeos el largo puente que me separaba de Marina. La conocí en octubre, una noche fría de otoño que bebimos vino tinto diluido en agua; al día siguiente fuimos al Museo Nacional y al poco tiempo nos enamoramos. Mi memoria de aquel otoño es escasa. El frío, insoportable, me apartó de todo tipo de sensaciones, incluido, por supuesto, cualquier tipo de compañía. Me quedé solo en mi ciudad extraña... Si intento recordar, me veo caminando hasta el Moldava las noches de frío más crudo, deteniéndome en algún puente a mirar las luces del castillo y, así, reunir la fuerza suficiente para terminar con mi felicidad sospechosa: ni siquiera la imagen del castillo consiguió afianzarme al decoro del suicidio.

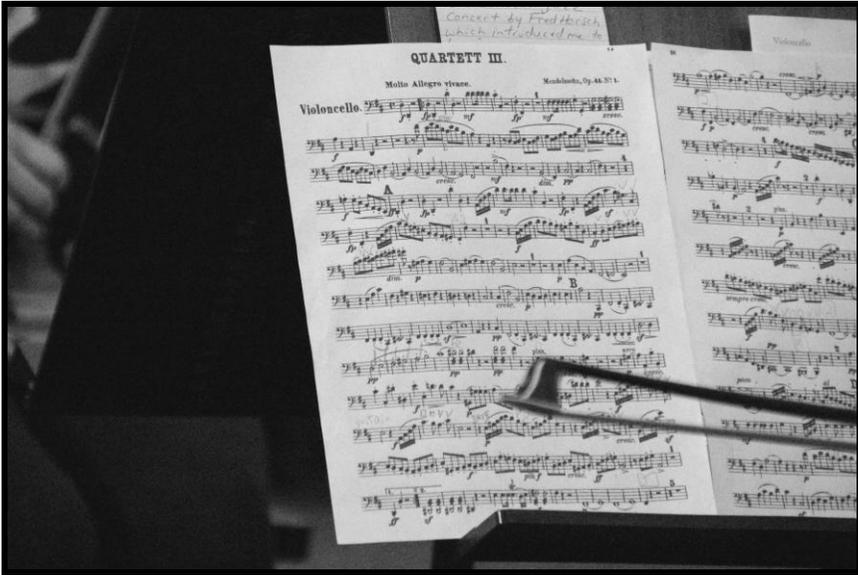
COMPañÍA

Me gusta mirar a Kim mientras duerme y tocar, en esos momentos, la piel tibia de su rostro. Entonces escucho el grito limpio, hondo como los ojos de un gato, proveniente de la ambulancia... Un grillo susurra bastardillas a la noche, escondido en el hueco de una mano que a fuerza de tedio se ha cerrado.



FINAL FELIZ

He cerrado el libro con la intención incierta de irme a dormir. Con el libro he cerrado mi violín, cuyas cuerdas más bien guangas sugieren que la música no siempre surge de la tensión. Con el libro y el violín cerrados, dejo caer mi cuerpo en el fondo de mi lecho. León Felipe se acerca a mi recuerdo y siento ligeras palmaditas en el centro de mi pecho. Ah, bella cacofonía que desafinas en las postrimerías y me confías tu secreto: me voy para no volverme a ver.



CURRICULUM VITAE

Francisco Laguna-Correa

EDUCATION

Ph.D. Candidate in Hispanic Studies (2011-current)

University of North Carolina at Chapel Hill

Department of Romance Languages and Literatures

Director: Dr. Juan Carlos González-Espitia

M.A. in Latin American and Spanish Philosophy (2010-2011)

Universidad Autónoma de Madrid, Spain

Thesis: *El utopismo socialista en Esteban Echeverría y Francisco Zarco*

Director: Dr. Teodosio Fernández Rodríguez

M.A. in Immigration, Refuge and Intercommunitarian Relations (2010-2011)

Universidad Autónoma de Madrid, Spain

Thesis: *Políticas discriminatorias en los Centros de Reeducción Juvenil en España*

B.A. in Spanish (2008-2009)

Portland State University, Portland, OR

Magna Cum Laude

B.A. in Liberal Studies (2008-2009)

Portland State University, Portland, OR

Magna Cum Laude

Additional Studies in Sciences of Communication & Hispanic Language and Literature (2002-2005)

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Mexico City

RESEARCH EXPERIENCE

Research Assistant of Dr. Christopher Conway, University of Texas at Arlington (Summer 2012)

Title-4 Field Researcher, IMEDES-UAM, Madrid, Spain (June-November 2010)

PUBLICATIONS

Academic papers

Laguna-Correa, Francisco. "Fragmentos de un violín roto: el discurso amoroso en *Casi nunca* de Daniel Sada." *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea*. (Accepted for publication in a coming special issue).

Laguna-Correa, Francisco. "The Significance of the Encounter: A case of Literary Actualization in 'Dos cuentos católicos' of Roberto Bolaño." *Revista de filosofía. Bajo Palabra*. Universidad Autónoma de Madrid. No. 5. 2010: 99-106.

Laguna-Correa, Francisco. "Breve retórica del exilio en Emilio Prados. 'Mínima muerte y las cartas a José Luis Cano.'" *Artificium. Revista Iberoamericana de estudios culturales y análisis conceptual*. Universidad Autónoma Metropolitana. Year 2. Vol.1. 2010: 157-164.

Laguna-Correa, Francisco. "El último ciudadano. La conciencia civil en Miguel de Unamuno." *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid. No. 46. 2010.

Fiction

Laguna-Correa, Francisco. "Besòs Mar." *Entre puntales al raso. Traspasando Fronteras*. Spain: Editorial Universidad de Almería, 2010. Print. (Poetry)

Laguna-Correa, Francisco. *Teoría literaria y otros cuentos*. Spain-México-USA: Editorial Paroxismo, 2011. Print. (Short stories)

PAPER PRESENTATIONS

“The Mexican influence in XIX century New Orleans’ musical scene: The Mexican Band in the 1884 World’s Cotton Exposition.” Text as Memoir: Tales of Travel, Immigration, and Exile. South Atlantic Modern Language Association Convention at Durham, NC. November 9-11, 2012. (Accepted for presentation).

“Discurso, revelación y ‘pathos’ en *Amado Monstruo* de Javier Tomeo.” Transit, Transition, Revolution. Biennial University of Illinois-Chicago Graduate Student Conference of Hispanic Literary and Cultural Studies. April 13-14, 2012.

“Espejos literarios: una lectura en torno al concepto de “complejo de inferioridad” de Samuel Ramos.” Visual Reading: Images, Perspective, and the Text. 2012 Carolina Conference on Romance Languages at the University of North Carolina-Chapel Hill. March 22-24, 2012.

“Violencia popular y representación femenina en *La Rumba* de Ángel de Campo.” Knowledge as Change in Latin America and the Caribbean. 2012 Conference of the Consortium in Latin American and Caribbean Studies at the University of North Carolina and Duke University. February 17-18, 2012.

**ACADEMIA NORTEAMERICANA
DE LA LENGUA ESPAÑOLA**
(Correspondiente de la Real Academia Española)

DIRECTIVA

ACADÉMICO HONORARIO

D. Joaquín Segura

D. GERARDO PIÑA-ROSALES

Director

D. JORGE IGNACIO COVARRUBIAS

Secretario

D. JOAQUÍN SEGURA

Censor

D. EMILIO BERNAL LABRADA

Tesorero

D. EUGENIO CHANG-RODRÍGUEZ

Director del Boletín

D. THEODORE S. BEARDSLEY

Bibliotecario

ACADÉMICOS DE NÚMERO
(Por orden de antigüedad)

- D. THEODORE S. BEARDSLEY
- D. EUGENIO CHANG-RODRÍGUEZ
- D. ROBERTO GARZA SÁNCHEZ
- D. ROBERTO A. GALVÁN
- D. STANISLAV ZIMIC
- D. ROLANDO HINOJOSA-SMITH
- D. CARLOS ALBERTO SOLÉ
- D. GERARDO PIÑA ROSALES
- D. JOHN J. NITTI
- D. JOAQUÍN SEGURA
- D. EMILIO BERNAL LABRADA
- D. LUIS PÉREZ BOTERO
- D. NICOLÁS TOSCANO LIRIA
- D. MARCOS ANTONIO RAMOS
- D.^a ESTELLE IRIZARRY
- D. MORDECAI RUBIN
- D. UBALDO DI BENEDETTO
- D. ROBERT LIMA
- D.^a SILVIA FAITELSON-WEISER
- D. ANTONIO CULEBRAS

D. JOSÉ AMOR Y VÁZQUEZ
D. WILLIAM H. GONZÁLEZ
D. RAÚL MIRANDA RICO
D. ANTONIO GARRIDO MORAGA
D. ROBERT BLAKE
D. JUAN MANUEL PASCUAL
D. ORLANDO RODRÍGUEZ SARDIÑAS
D.^a JANET PÉREZ
D. JORGE IGNACIO COVARRUBIAS
D. LUIS ALBERTO AMBROGGIO
D.^a LETICIA MOLINERO
D. MILTON AZEVEDO
D.^a MARIELA A. GUTIÉRREZ
D. VÍCTOR FUENTES
D.^a RIMA DE VALLBONA
D.^a GEORGETTE MAGASSY DORN (electa)
D. ISAAC GOLDEMBERG (electo)

ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES

D. JOSE LUIS ABELLÁN
España

D. ALBERTO ACEREDA
Estados Unidos

D. ÓSCAR ACOSTA
Honduras

D. HORACIO AGUIRRE
Estados Unidos

D. ABDELOUAHED AKMIR
Marruecos

D. ELIO ALBA BUFILL
Estados Unidos

D. JOSÉ MANUEL ALLENDESALAZAR
España

D. FRANCISCO ALBIZÚREZ PALMA
Guatemala

D. MARIO ANDINO LÓPEZ
Estados Unidos

D.^a UVA DE ARAGÓN
Estados Unidos

D. ALFREDO ARDILA
Estados Unidos

D. JORGE EDUARDO ARELLANO
Nicaragua

D. SAMUEL G. ARMISTEAD
Estados Unidos

D. MARCO AURELIO ARENAS
Estados Unidos

D. FREDO ARIAS DE LA CANAL
México

D. JOAQUÍN BADAJOZ
Estados Unidos

D. PEDRO LUIS BARCIA
Argentina

D. BELISARIO BETANCUR
Colombia

D.^a SILVIA BETTI
Italia

D. GARLAND D. BILLS
Estados Unidos

D. JOSÉ CARLOS BRANDI ALEIXO
Brasil

D. JAVIER BUSTAMANTE
Estados Unidos

D.^a MARGARITA CARRERA
Guatemala

D. GERMÁN CARRILLO
Estados Unidos

D. LUIS ÁNGEL CASAS
Estados Unidos

D. CARLOS CASTAÑÓN-BARRIENTOS
Bolivia

D. ALBERTO CASTILLA VILLA
Estados Unidos

- D. CARLOS JOAQUÍN CÓRDOVA
Ecuador
- D. DAVID DEFERRARI
Estados Unidos
- D.^a DOMNITA DUMITRESCU
Estados Unidos
- D. DAVID ESCOBAR GALINDO
El Salvador
- D. CHARLES B. FULLHABER
Estados Unidos
- D. CARLOS FERNÁNDEZ SHAW
España
- D. DANIEL R. FERNÁNDEZ
Estados Unidos
- D.^a MARÍA DE LA PAZ FERNÁNDEZ
España
- D. CRISTIAN GARCÍA-GODOY
Estados Unidos
- D. MANUEL GARRIDO PALACIOS
España
- D. CARLOS JONES GAYE
Uruguay
- D.^a LAURA GODFREY
Estados Unidos
- D. ALBERTO GÓMEZ FONT
España
- D. FRANK GÓMEZ
Estados Unidos

D. JOSÉ MANUEL GÓMEZ Y MÉNDEZ
España

D. LUIS T. GONZÁLEZ DEL VALLE
Estados Unidos

D.^a YARA GONZÁLEZ MONTES
Estados Unidos

D. ANTHONY GOOCH
Inglaterra

D. FÉLIX ALFONSO DEL GRANADO ANAYA
Estados Unidos

D. FÉLIX GRANDE
España

D.^a ALICIA DE GREGORIO
Estados Unidos

D. PEDRO GUERRERO RUIZ
España

D. CHEN KAIXIAN
China

D. JORGE KATTÁN ZABLAH
Estados Unidos

D. AMANCIO LABANDEIRA
España

D. ÁNGEL LÓPEZ GARCÍA-MOLINS
España

D. HUMBERTO LÓPEZ MORALES
España

D. JESÚS LÓPEZ PELÁEZ-CASELLAS
España

- D. WENCESLAO CARLOS LOZANO
España
- D. FRANCISCO MARCOS MARÍN
Estados Unidos
- D. LUIS MARIO
Estados Unidos
- D. EMILIO MARTÍNEZ PAULA
Estados Unidos
- D. MARK DEL MASTRO
Estados Unidos
- D. ALFREDO MATUS OLIVER
Chile
- D.^a MARICEL MAYOR MARSÁN
Estados Unidos
- D. JUSTINO MENDES DE ALMEIDA
Portugal
- D. RAÚL MIRANDA RICO
Estados Unidos
- D. JOSÉ MORENO DE ALBA
México
- D. FRANCISCO MUÑOZ GUERRERO
España
- D. JOSE LUIS NAJENSON
Israel
- D. GONZALO NAVAJAS
Estados Unidos
- D. FERNANDO A. NAVARRO GONZÁLEZ
España

D. JOSÉ MARÍA OBALDÍA
Uruguay

D. JOHN O'NEILL
Estados Unidos

D.^a ROCÍO OVIEDO PÉREZ DE TUDELA
España

D. CARLOS E. PALDAO
Estados Unidos

D. ANTONIO PAMIES BELTRÁN
España

D. FRANCISCO PEÑAS BERMEJO
Estados Unidos

D.^a TERESINKA PEREIRA
Estados Unidos

D. JOSÉ LUIS S. PONCE DE LEÓN
Estados Unidos

D. ANTONIO PORPETTA
España

D. JAIME POSADA
Colombia

D. RAÚL RIVADENEIRA PRADA
Bolivia

D. AMADEU RODRIGUES TORRES
Portugal

D. HERNÁN RODRÍGUEZ CASTELO
Ecuador

D. JOSÉ GUILLERMO ROS-ZANET
Panamá

D. CHRISTIAN RUBIO
Estados Unidos

D. YURI A. RYLOV
Rusia

D. FELIPE SAN JOSÉ GONZÁLEZ
México

D.^a ESTHER SÁNCHEZ GREY ALBA
Estados Unidos

D. JUAN VICENTE SÁNCHEZ
España

D. GONZALO SANTONJA GÓMEZ-AGERO
España

D.^a FATIMA TAHTAH
Marruecos

D. HIROTO UEDA
Japón

D. EDUARDO URBINA
Estados Unidos

D. ÁNGEL JULIÁN VALBUENA-BRIONES
Estados Unidos

D. BENJAMIN VALDIVIA
México

D. JUAN VAN-HALEN ACEDO
España

D. JOSÉ LUIS VEGA
Puerto Rico



COLABORADORES
(Por orden de nombramiento)

D. LUIS RÍOS
Estados Unidos

D. CARLOS MELLIZO
Estados Unidos

D.^a VANESSA LAGO BARROS
Estados Unidos

D.^a CRISTINA BERTRAND
Estados Unidos

D. MARIO MARTÍNEZ Y PALACIOS
Estados Unidos

D.^a MARISA FRANCO
Puerto Rico

D. ALISTER RAMÍREZ MÁRQUEZ
Estados Unidos

D.^a MARÍA EUGENIA COSEIRO
Estados Unidos

D. FERNANDO WALKER
Argentina

D.^a NOHORA SARMIENTO
Estados Unidos

D.^a MARY S. VÁSQUEZ
Estados Unidos

D.^a MARÍA CORNELIO
Nueva York

D. ANDREW LYNCH
Estados Unidos

D. PORFIRIO RODRÍGUEZ
Estados Unidos

D. RAFAEL E. SAUMELL-MUÑOZ
Estados Unidos

D.^a ROSA ALICIA RAMOS
Estados Unidos

D. ALEJANDRO JOSÉ GONZÁLEZ ACOSTA
México

D.^a LUISA FOURNIER
Estados Unidos

D. GINÉS LOZANO JAÉN
España

D.^a MARÍA TERESA CARO VALVERDE
España

D. FRANCISCO J. PEÑAS-BERMEJO
Estados Unidos

D. ANTONIO ROMÁN
España

D.^a NATALIA MANFREDI
Argentina

D.^a MARIA ELENA PELLY
México

D.^a ALICIA AGNESE
Estados Unidos

D. STEVEN STRANGE
Estados Unidos

D. NICOLÁS MARTÍNEZ VALCÁRCEL
España

D.^a NURIA MORGADO
Estados Unidos

D.^a LILIANA SOTO-FERNÁNDEZ
Estados Unidos

D.^a ONEIDA M. SÁNCHEZ
Estados Unidos

D.^a MARIE-LISE GAZARIAN
Estados Unidos

D. JUSTO S. ALARCÓN
Estados Unidos

D.^a LAURA SÁNCHEZ
Estados Unidos

D.^a CHEN ZHI
China

D. MARIANO VITETTA
Argentina

D. ÁNGEL AGUIRRE
Estados Unidos

D.^a PATRICIA LÓPEZ- GAY
Estados Unidos

D.^a ANA MARÍA OSAN
Estados Unidos

D.^a MARÍA ROSA DE MADARIAGA
España

D.^a MARÍA DE MARCOS ALFARO
España

D.^a CRISTINA ORTIZ
Estados Unidos

D. RAFAEL CORBALÁN
Estados Unidos

D.^a MARTA LÓPEZ LUACES
Estados Unidos

D. GUSTAVO GODOY
Estados Unidos

D.^a M^a DOLORES CUADRADO CAPARRÓS
España

D.^a MARCELA TESTAI
Estados Unidos

D. DANIEL Q. KELLEY
Estados Unidos

D.^a ROSA TEZANOS-PINTO
Estados Unidos

D. ÁNGEL CUADRA
Estados Unidos

D. ALBERTO AVENDAÑO
Estados Unidos

D.^a ISABEL R. VERGARA
Estados Unidos

D.^a LAURA POLLASTRI
Argentina

D. MANUEL M. MARTÍN-RODRÍGUEZ
Estados Unidos

D.^a JUANA A. ARANCIBIA
Estados Unidos

D. LAURO ZAVALA
México, DF

D. CÉSAR SÁNCHEZ BERAS
Estados Unidos

D. LARSON EVERETTE
Estados Unidos

D. MARIO A. ORTIZ
Estados Unidos

D.^a MAY BETANCOURT
Estados Unidos

D.^a DORY E. NIÑO
Colombia

D.^a VIOLETA ROJO
Venezuela

D.^a STELLA MARIS COLOMBO
Argentina

D.^a FRANCISCA NOGUEROL JIMÉNEZ
España

D.^a GRACIELA S. TOMASSINI
Argentina

D.^a GABRIELA M. ESPINOSA
Argentina

D. JUAN CARLOS TORCHIA-ESTRADA
Estados Unidos

D. ANTONIO MONCLÚS ESTELLA
España

D. THOMAS E. CHÁVEZ
Estados Unidos

D. SERGE I. ZAITZEFF
Canadá

- D. ROLANDO PÉREZ
Estados Unidos
- D. ANTONIO ACOSTA
Estados Unidos
- D.^a MARÍA JOSÉ LUJÁN
Estados Unidos
- D. JORGE CHEN SHAM
Costa Rica
- D. EDUARDO LOLO
Estados Unidos
- D. HARRY BELEVAN-MCBRIDE
Perú
- D. MANUEL J. SANTAYANA
Estados Unidos
- D.^a ANNA DE SANTIS
Estados Unidos
- D.^a PHYLLIS E. VANBUREN
Estados Unidos
- D.^a TANIA PLEITEZ VELA
España
- D. JUAN CARLOS DIDO
Argentina
- D.^a ANA MARÍA SHUA
Argentina
- D. ERNEST A. “TONY” MARES
Estados Unidos
- D. FERNANDO SORRENTINO
Argentina

D.^a CELIA LÓPEZ-CHÁVEZ
Estados Unidos

D.^a RHINA TORUÑO-HAENSLY
Estados Unidos

D. GUILLERMO A. BELT
Estados Unidos

D.^a LETICIA BUSTAMANTE VALBUENA
España

Este libro acabose de imprimir el día 10 de octubre
de 2012, Festividad de San Francisco de Borja,
en los talleres de The Country Press
Massachussetts
Estados Unidos de América

